

La idea de lo “orgánico” en la Escritura (9)

Prof. Hanko

La misma verdad de Juan 15:1-8, que Dios trabaja con un organismo, se enseña en el Salmo 80, donde se compara a toda la nación de Israel con una vid. Esta vid fue sacada de Egipto y plantada en Canaán, donde creció y floreció (8-11). Esta vid fue sacada de Egipto y plantada en Canaán, donde creció y floreció (8-11). Pero el salmista pregunta lastimeramente por qué Dios había descuidado y cortado su vid (12-13).

En los días en que prosperó, Israel contenía elegidos y réprobos, pero los elegidos dominaban la tierra y guardaban las leyes de Dios. Cuando la vid fue cortada, la razón es que la nación era, en su conjunto, malvada e idólatra. Era conocida como una nación impía, aunque había 7.000 que no habían doblado la rodilla ante Baal (I Reyes 19:18). Cuando, por fin, la nación se corrompió y estuvo más allá del arrepentimiento, fue llevada al cautiverio-primero, el Reino del Norte, luego Judá, el Reino del Sur.

Pero Daniel y sus tres amigos fueron a Babilonia, al igual que otros elegidos, como parte de la vid que fue cortada. Las Escrituras hablan de una pequeña planta casi muerta, que de nuevo se nutre y crece. El cautiverio fue la manera en que Dios cortó las ramas muertas de la vid, para que la pequeña ramita que quedó pudiera crecer de nuevo sin impedimentos.

Debemos notar que el Reino del Norte se perdió como nación, para siempre. Desde la época de Jeroboam I, había servido a los ídolos y, antes de su fin, Dios había llamado a salir a los pocos elegidos, mediante la invitación de Ezequías a venir a la Pascua en Jerusalén (2 Cr. 30).

Si uno entiende esta verdad fundamental, verá que textos como Ezequiel 33:11 y versículos similares no pueden usarse para probar una oferta bien intencionada y amorosa a los réprobos, sino que enseñan que el evangelio se predica al organismo de la nación de Israel con su llamado al arrepentimiento. Nadie puede decir que a Dios le agrada que un hombre perezca, como si fuera un sádico. Él es serio en Su exigencia de que los hombres se conviertan de sus pecados. Eso explica también por qué, repetidamente en los profetas, se predicaban amenazas de castigos funestos y promesas gloriosas a la nación de Israel en su conjunto.

Como dije antes, la Escritura enseña las formas orgánicas del obrar de Dios; la oferta bien intencionada es individualista y arminiana. No es de extrañar que los arminianos estén siempre saltando de un texto a otro sin pensar seriamente en el propio versículo o intentar interpretarlo en su contexto o a la luz de la totalidad de la Palabra de Dios, porque la Escritura es en sí misma una unidad orgánica, un retrato de Dios revelado en Cristo en todas Sus obras.

Por tanto, la Escritura interpreta a la Escritura y nunca puede contradecirse a sí misma. La Escritura no dice, por un lado, que Dios ama a todos los hombres (la oferta bien intencionada), y también que Dios cumple su decreto de elección y reprobación en la forma de predicación, por otro. Tampoco se puede recurrir a la coja excusa de la “aparente contradicción.”

Un punto más debe ser enfatizado aquí. Que Dios predica el evangelio, a través de Cristo y Sus siervos, a los organismos significa también que Él trata con las personas en sus generaciones. Dios visita “la iniquidad

de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación” de los que no guardan el segundo mandamiento (Ex. 20:5).

Esta verdad tiene dos aspectos. Uno es positivo y el otro negativo. El positivo es que Dios salva a Su iglesia elegida en la línea de las generaciones (Gn. 17:7; Hch. 2:39). Los bautistas cometen el triste error de negar la obra orgánica de Jehová en los dos testamentos de las Escrituras, a pesar de que Esteban llama a Israel en el Antiguo Testamento la “iglesia” de Dios (Hechos 7:38) y las Escrituras enseñan que la iglesia es una desde el principio de los tiempos hasta el regreso de Cristo.

La instrucción del pacto en el hogar, la escuela cristiana y la iglesia es el medio que Dios utiliza para continuar Su pacto en las generaciones. Personalmente, he conocido familias cuyos antepasados se remontan a la Reforma en Suiza y los Países Bajos. Una familia, por ejemplo, tiene un antepasado que fue casado por Ulrico Zwinglio, el reformador suizo que vivió a principios del siglo XVI.

Esto no significa que todos los individuos de cada generación se salven, pues algunos padres son infieles a su vocación de “instruye al niño en su camino” (Pr. 22:6). Pero sí significa que, aunque Dios podaba constantemente la vid, la vid original produjo muchas generaciones que eran verdaderamente Su pueblo.

El aspecto negativo de esto es que, como los sarmientos en la vid no son individuos sino generaciones, una vez que un sarmiento es cortado de la vid, los infieles se pierden en sus generaciones.

Lo mismo ocurre con las naciones compuestas de familias. América y Europa una vez tuvieron el evangelio y sus iglesias florecieron. Pero han aparecido generaciones recientes que están empeñadas en el exterminio del cristianismo. Parecen estar cerca del éxito. Dios está quitando el evangelio de estas naciones, porque Su mandato de arrepentirse se encuentra con el desprecio, la oposición y el odio de aquellos que verdaderamente enseñan y predicán el evangelio de la cruz.

Esto también se aplica a las iglesias. Una vez que una iglesia abandona la verdad, aunque sea en pequeña medida, esa congregación o denominación empeora a medida que se desarrolla en la falsa doctrina, hasta que la reforma se convierte en la única manera de salvar a los elegidos y este remanente se salva por medio de la secesión. Dios llama a Sus fieles a salir de una iglesia que se ha vuelto como Laodicea (Ap. 3:14-22). La “puerta” (20) no es el corazón de cada uno de los laodicenses, sino la puerta de la congregación que ya no es caliente ni fría, sino tibia y desagradable a Dios.

Tampoco Jehová vuelve de nuevo a tal iglesia o denominación, aunque a veces uno puede ser salvado de una familia o iglesia apóstata como “un tizón arrebatado del incendio” (Zac. 3:2). El “avivamiento” no es la respuesta. En oposición a una reforma bíblica sólida, el avivamiento es meramente una religión superficial, emocional y artificial. Necesitamos un retorno genuino a la plena fe reformada bíblica y de credo con respecto a la doctrina y la vida, la predicación y los sacramentos, la disciplina y el gobierno de la iglesia (Hechos 20:27).

Personalmente tengo parientes que se han alejado de la iglesia, entre cuyas generaciones sólo unos pocos siguen perteneciendo a alguna congregación. La mayoría ya no se preocupa en absoluto por el Señor Jesucristo ni por Su iglesia.

Esta concepción orgánica de las obras de Jehová no tiene cabida para la noción arminiana de la oferta bien intencionada con su Dios impotente y frustrado, que ama a todos los hombres y quiere que todos en el

mundo se salven, pero fracasa miserablemente. ¡Deseo ardientemente que esta gran verdad sea entendida y creída! *Prof. Hanko*